

lar. Por esta razón tampoco pudo disimular el mismo Gregorio su propia ignorancia y nivel intelectual.

Con mucho acierto ha llamado Gregorio su obra: *Historia eclesiástica de los Francos*, porque es un cuadro verdadero y completo del estado de la Iglesia en tiempo y bajo el dominio de los francos, así como de las costumbres, de la civilización y del espíritu en general del país y de los francos en especial. Así nos presenta la parte política tal como era, es decir, como una serie de sucesos fragmentarios, sin conexión ninguna, tales como han de ocurrir entre pueblos que no tienen todavía política, ni grandes personajes que representen alguna idea fecunda.

Para el período inmediato, que abraza siglo y medio, abundan más las fuentes históricas, especialmente respecto de la Iglesia. Habiendo presentado, con el auxilio de Gregorio de Tours, los puntos más luminosos así como los más sombríos de la historia de los francos, podemos detenernos un momento para decir que lo que más que a nadie tenemos que agradecer a este autor es la idea clara que nos da de la influencia del cristianismo franco en la Galia a fines del siglo VI, influencia que a juzgar por los frutos que produjo entre los francos y romanos, fué pequeña bajo el punto de vista de la moral.

Lo que aquellos francos tomaron y otros germanos aprendieron no fué el ideal filosófico-religioso y moral al cual habían elevado a los hombres las sencillas y primitivas nociones cristianas de los cincuenta años anteriores, bajo el influjo de la antigua civilización, y de la nueva y creciente educación romana y germánica, sino que fué aquella mezcla de miedo a la muerte, al infierno y a las fuerzas de la naturaleza con la creencia de que podían ser sobornados Dios y los santos, con la fe más estúpida en ciertos prodigios y con la especulación inmoral sobre la eterna bienaventuranza en el cielo a cambio de una buena obra aislada ó por antinatural alejamiento de la sociedad, mezcla de que vemos tantos ejemplos en aquella época.

## CAPÍTULO IX

DESDE LA MUERTE DEL REY GONTRAN HASTA LA DE CHILDEBERTO II, Ó SEA DESDE EL AÑO 593 HASTA 596

Gregorio de Tours concluyó su *Historia* en el año 592, y poco después, en 28 de marzo de 593, murió el rey Gontran en el trigésimo tercer año de su reinado (1). Conforme al tratado de Andelot, heredó sus dominios su sobrino Childeberto, el cual por esta herencia juntó a su reino de Austrasia la Borgoña y en general todos los territorios dominados por los francos al Sur del Loira. El niño Clotario II conservó solo los territorios, y éstos aun mercedados, que habían correspondido en un principio a su padre Chilperico, quedando reunidos en manos de su primo Childeberto los que habían correspondido cuando la partición a Sigeberto, Gontran y Cariberto.

Childeberto no habría sido franco y merovingio si no hubiese tratado desde el primer instante de añadir a sus dominios la parte de su primo, el hijo de la asesina de su padre y enemiga mortal de su madre, circunstancias que podían ha-

(1) Fredigaro, que en adelante será nuestro guía, en su *Historia Francorum* (dividida en 6 libros, de los cuales el 2.º, 5.º y 6.º se encuentran en la edición de las obras de Gregorio de Tours publicada en 1699 en París por Ruinart, y que llega en el tomo 5.º hasta la muerte del rey Gontran), dice que este rey fué sepultado en la iglesia de San Marcelo de Chalons. En el tomo 6.º de la obra citada refiere Fredigaro los sucesos ocurridos desde entonces hasta el año 641, en que escribió, pero de un modo demasiado escueto.

cerle parecer este despojo como un deber y en todo caso como una satisfacción de su venganza. Sin demora envió a Vintrio, jefe de la fuerza armada de la Champaña, con una hueste al territorio de su primo, naturalmente con la idea de conquistar, si no todo, una parte; pero Vintrio se encontró con la hueste de Clotario, que iba con él, aunque niño, ignorándose quién mandaba esta fuerza, la cual derrotó completamente a los invasores. Hubo de ser muy sangrienta la batalla, porque Paulo Diácono dice, por supuesto con datos exagerados, que quedaron en el campo 30,000 muertos (2).

En el año siguiente hubo encuentros sangrientos con los bretones, que no se dejaron arrancar las ciudades de Nantes, Vanes y Rennes, ni su independencia efectiva, aunque de cuando en cuando reconocían nominalmente y a la fuerza la soberanía de los francos. Por entonces extendieron sus excursiones hasta Angers y el río Sarthe y aun más allá.

Por primera vez desde mucho tiempo oyense noticias de algún suceso ocurrido en el interior de Alemania, es decir, desde los años 562 y 566 en que el rey Sigeberto expulsó los avares de Turingia, después de lo cual solo sabemos por Paulo Diácono que los sajones que habían pasado a Italia volvieron en el año 572 a Alemania. Fredigaro dice lacónicamente que un ejército de Childeberto derrotó (en 595) a los varnos, que habían intentado hacerse independientes de los francos. Algunos autores (Waitz) creen que estos varnos eran los que menciona Procopio (en su obra *Bellum gothicum*, lib. IV, 20) como establecidos enfrente de Inglaterra, es decir, los *taringos* ó turingios de la orilla izquierda del Rin; pero es mucho más probable que la noticia de Fredigaro se refiera a los vecinos de los turingios de Alemania, los suabos septentrionales, porque Teodeberto I se jactó en su carta al emperador Justiniano de que después de haber sometido a los turingios se le sometieron también estos suabos septentrionales, a los cuales más adelante Clotario I y Sigeberto permitieron ó mandaron ocupar el país que habían abandonado aquellas tribus sajones que emigraron con los longobardos a Italia. Por esto cuando los sajones citados regresaron a Alemania, al país que habían abandonado, hubo entre ellos y los suabos, que entretanto lo habían ocupado, luchas sangrientas, de las cuales solo existen episodios legendarios sobre el motivo tan conocido y repetido de pueblos errantes que regresan a países que abandonaron. Como se refiere en todas estas leyendas germánicas, los que regresaban querían exterminar a los usurpadores, pero éstos, en el caso presente los francos, prometieron ceder a los reinmigrantes sajones una tercera parte del territorio disputado; y como a pesar de haberse aceptado esta oferta por los sajones no hubo tranquilidad, ofrecieron los suabos ceder otra tercera parte del territorio, y sucesivamente, para rehuir toda colisión, lo prometieron todo y hasta sus ganados. Pero los sajones no se contentaron ni aun con esto: querían exterminar a los intrusos y quedarse con sus mujeres. La misericordia de Dios justo hizo que sus intenciones diesen el resultado contrario, porque en la batalla decisiva que se dió entre los dos pueblos, ó sea entre 26,000 sajones y 6,000 suabos, perecieron 20,000 de los primeros y solo 480 de los segundos. Los sajones sobrevivientes juraron que no se cortarían ni la barba ni el cabello hasta haberse vengado de sus adversarios. Hubo, pues, otra batalla en que los sajones sufrieron otra derrota más cruel que la primera, y así los que quedaron renunciaron a la guerra.

Aunque estos números no pueden merecer la menor con-

(2) Según los *Gesta Francorum*, escritos mucho después y publicados por Migne, se dió la batalla cerca de Drois (Trucia), en el país de Soissons, si bien toda la relación tiene más de legendaria y hasta de fabulosa que de histórica.

## TRANSCRIPCIÓN DEL FACSIMILE DE LA «HISTORIA DE LOS FRANCOS» DE GREGORIO DE TOURS, libro IV, cap. 1 y 2.

IGITUR CHRODIC(H)ILDIS REGINA plena dierum. bonisque operibus praedita, aput(d) urbem t(T)uronicam obiit, tempore i(I)njuriosi episcopi, quae p(P)arisius cum magno psallentio deportata in sacrario basilicae sc̄i (Sancti) p(P)etri ad latus Chlodou(v)echi regis sepulta est a filiis suis c(C)hildeberto atque c(C)hloth(cha)rio regibus, Nam basilicam illam ipsa construxerat in qua et genuueua (Genofeva) beatissima est sae(e)pulta |||||

II. Denique c(C)hloth(cha)rius rex indixerat ut omnes ae(e)clesiae regni sui tertiam partem fructuum fisco dissolu(v)erent, Quod licet inu(v)iti cum omnes episcopi consensissent atque subscripsissent, U(v)iriliter hoc beatus i(I)njuriosus respuens subscribe(re) dedignatus est(,) dicens, („)Si u(v)olueris res di (Dei) tollere dñs (Dominus) rec(g)num tuum u(v)elociter aufert, Quia iniquum est ut pauperes quos tuo debes alere horreo ab eorum stipe tua repleantur. Et iratus contra regem nec u(v)aledicens abscessit Tunc con(m)motus rex timens etiam u(v)irtutem beati m(M)artini

**CI TURCHRODICI DLS REGINA**  
plenaderum bonis que operibus pre  
dita. **A**PUTURBEM TURONICAM OBIT,  
TEMPORE INIURIOSIE PISCOPI, **Q**UAEP  
RISIUS CUM MAGNO PALLENTIO DEPOR  
TATA IN SACRARIO BASILICAE SCIPETRI AD  
LATUS CHLODOUECHI REGIS SEPULTA EST  
APILIS SUI CHILDEBERTO ATQUE CHLO  
THARIO REGIBUS. **N**AM BASILICAM ILLAM  
IPSA CONSTRUXERAT IN QUAE TENUUE  
UA BEATISSIMA EST SAEPULTA. **III**  
**DE**NIQUE CHLOTHARIUS REX INDIXE  
RAT UT OMNES AECLESIAE REGNISUI  
TERTIAM PARTEM FRUCTUUM PISCO DISOL  
UERENT, QUOD LICET INIURICUM OMNES E  
PISCOPI CONSENSISSENT ATQUE SUBSCRIP  
SISSENT, **U**IRILITER HOC BEATUS INIURIO  
SUS RESPUENS SUBSCRIBERE DIGNATUS  
EST DICENS, **S**I UOLUERIS RES DŌ TOLLERE DŌS  
RECNUM TUUM UELOCITER AUFERIT. **Q**UIA  
INIQUUM EST UT PAUPERES QUOS TUO DEBES  
ALERE HORREO AB EORUM STIPETUA REPLE  
ANTUR. **E**T IRATUS CONTRA RECEM NE CUA  
LE DICENS ABSCESSIT. **T**UNC CONMOTUS REX  
TIMENSE ETIAM UIRUTEM BEATI MARTINI